



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12207

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
716 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 20 DE NOVIEMBRE DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## Hace mucha falta

Hace falta una buena policía: lo proclaman á gritos la opinión y la prensa.

El caso de Cecilia Aznar atravesando tranquilamente la península desde el centro á la costa, no silenciosamente como quien va de huída, sino exhibiéndose como quien nada teme, no es una excepción de la regla general, sino la regla misma.

¿Que no?

Ahí está Solé, el matador de Teodosia, que después de cometer el crimen frecuenta los teatros. Cuando cae en poder de los agentes, no es porque éstos se ocupen principalmente en su busca, sino porque la casualidad se declara agente judicial.

Recientemente se ha registrado el tercer caso. Un hombre ha dado muerte á una mujer por causas que aun no han sido comprobadas. El cadáver de la víctima ha sublevado la conciencia pública alarmada por la repetición de tales hechos; pero el agresor no ha sido encontrado; no parece sino que se lo ha tragado la tierra.

Y sigue el siguiente razonamiento: Si el matador de Teodosia San José estuvo tres días paseándose por Madrid, frecuentando de noche los teatros, fuido de recursos y fué detenido por casualidad, ¿qué podrá ocurrir con el llamado Gallinanes, que al cometer el crimen llevaba en el bolsillo una fortuna?

Como en el caso de Cecilia Aznar en el caso semejante de Solé, no ha quedado ahora pista que conduzca desde el delito al delincuente. Y éste aprovechará los recur-

sos con que cuenta para poner entre su cuerpo y el lugar de su crimen la mayor distancia, asegurándose así la impunidad.

Pugna con esas deficiencias á que da margen la mala organización de la policía ó la ignorancia de muchos polizontes, el caso inaudito que han referido los periódicos de Madrid. Por confusión de señas—que no de nombre—ha sido detenida en un café una joven que iba acompañada de una familia.

El error se deshizo al momento pero el daño ya estaba causado; y mientras el policía daba sus excusas, la muchacha, llena de vergüenza al verse objeto de la curiosidad pública, caía al suelo presa de un accidente, del cual volvió en sí en la Casa de Socorro.

Este caso se ha repetido varias veces, tantas ó más que el otro; y resulta, que si por una parte vivimos expuestos á que al volver una esquiva se nos dé un atracó ó una puñalada, por otra corremos el riesgo de que se nos confunda con cualquier asesino ó ladrón.

Hace falta una policía en la que se entre por méritos probados y se sirva indefinidamente. Ya la proyectó el señor Dato cuando fué ministro, porque estaba convencido de que era necesaria; pero ha pasado con eso lo que pasa con otras muchas cosas: se ha dado al olvido.

Y así anda ello.

## TIJERETAZOS

Pregunta un periódico:

«Si, como podera ocurrir, la batalla inminente que se espera entre las tropas del sultán marroquí y las de los rebeldes, fuese adversa al primero ¿qué ocurriría?»

Deje el colega la contestación para luego, porque eso no lo podemos remediar.

¿Podemos esperar algo de los sucesos que ocurran en la costa de enfrente?

Bueno, no; malo sí.

Pues nuestro papel está reducido á triplo rar de la divina Providencia que no ocurra nada.

Así lo quiero nuestra mala fortuna, que obra en este caso en funciones con nuestra legendaria desidia.

Alguna vez habíamos de estar de acuerdo con «La Patria». La de Bilbao: hay que distinguir.

El colega bizkaitarra censura la pasividad de las potencias europeas ante el sport de degollar cristianos á que se entregan los turcos en Macedonia.

Bien haya esa censura á las naciones cristianísimas; mas no olvide el colega que el sentimiento religioso está á menor nivel que el egoísmo.

A las naciones les tiene sin cuidado todos los cristianos que habitan en los dominios del sultán.

¡Y ay de la que se atreva á estorbar el sport, interviniendo á título de humanitaria!

¡Vaya un zafarrancho que se armaría!

En los Estados Unidos se ha descubierto un complot contra los millonarios.

Podemos dormir á pierna suelta.

Mientras no se metan con los que no co nocemos al rey por la moneda ni al Banco por sus papelitos...

Síguese hablando del tremendo y nonnato alzamiento carlista.

Alguno se dice que todo ha sido un juego de niños que quiso procurarse unas pesetas á costa de los tontos.

Lo raro es que lo haya logrado abundando tanto la clase.

Pero lo logrará.

A poco que traxeta se llamará al bolillo.

## CURIOSIDADES

UN CASTILLO INCENDIADO

El castillo de Eu, que acaba de ser destruido por un incendio y que fué residencia favorita del difunto conde de París, evoca muchos recuerdos.

Allí pasaba largas temporadas, ó hablando con más exactitud, allí habitó casi constantemente el anterior jefe de la Casa de Orleans, hasta que el decreto de destierro de 1866 le obligó á salir de Francia.

El castillo de Eu sufrió los rigores de otro importante incendio el año 1475; después, en 1578, fué reconstruido, en forma que conservaba hasta ahora, por el duque de Guisa, agrandado y decorado por Millo, de Montpensier. Confiscado durante la revolución, Luis XVIII lo restituyó en 1814 á la hija del duque de Penthièvre y fué habitado por el duque de Orleans en 1821, y ya desde este año no ha cesado de pertenecer á la familia Real.

Luis Felipe, que sintió también gran predilección por el castillo de Eu, recibió en él dos veces la visita de la reina Victoria y del príncipe Alberto: una el año 1843 y la segunda dos años más tarde. La soberana de Inglaterra, muerta recientemente, las recuerda en sus Memorias, y en ella consigna muy sentidas páginas á su estancia en Eu.

Circundado el castillo hermosos bosques, un molino de agua que portasep á la residencia, y un inmenso parque. Contiguos al edificio principal hallábase otros más pequeños, en uno de los cuales tenían su alojamiento los ministros de la corona durante el reinado de los Orleans. En la capilla contrajo matrimonio en el año 1864 la princesa Valdemar.

Este nuevo incendio constituye un desastre casi completo que no puede menos de producir triste impresión.

Toda el ala derecha del edificio y más de la tercera de la fachada han quedado completamente destruidas.

Sólo han resistido los impetus de las llamas los gruesos muros á través de los cuales se divisan los árboles del parque, silenciosos é impassibles como la Naturaleza.

Aunque los primeros auxilios llegaron muy tarde para poder dominar el incendio, han podido salvarse casi todos los muebles y objetos de arte que encerraba el castillo, si bien quedarán inutilizados en su mayoría por el agua lanzada por los bomberos.

Penetrando en el interior del edificio, contrasta el ánimo el espectáculo que se ofrece al recorrer aquellos salones que fue-

ron testigos mudos de espléndidas fiestas y de grandes duelos, y que sólo son ya una verdadera ruina.

El castillo estaba custodiado solamente por tres hombres.

## LA COSECHA DE VINOS EN FRANCIA

Dicen de Certe:

«Hemos venido anunciando á nuestros lectores las cualidades que presentaban los nuevos vinos, á la vez que indicando las causas á que obedecía su inferior calidad.

Hay que la recolección está casi por completo terminada y que por consiguiente se couocen de un modo más exacto los resultados finales, nos corresponde dar á conocer la cifra que alcanza la actual cosecha, siendo esta de un modo más aproximado la de 35 millones de hectólitros que, comparada con la del año anterior resulta ser una tercera parte menor.

Esta diferencia se ha repartido casi por igual en todos los departamentos vinícolas, á excepción del «Hérault», donde ha sido más marcada la pérdida.

Esta disminución de la producción vinícola puede considerarse como un mal para la vinicultura francesa? Ganará en ello nuestro mercado de vinos en la República?

San estas dos cuestiones á las que debemos prestar alguna atención. En cuanto á la primera, aunque algo divididas las opiniones, son muchas las que comprenden que un exceso de producción no habría beneficiado nada á los vinicultores que aun conservan almacenados parte de los productos de anteriores años.

El consumo francés, apesar de la extensión que ha adquirido, no dió salida al vino de las últimas recolecciones y por consiguiente siendo menor la demanda que le oferta el vinicultor tiene que salir siempre perjudicado en sus intereses.

Los precios á que se han vendido los vinos no podían ser remuneradores; por consecuencia parece lógico suponer que dadas las condiciones de la cosecha actual se le

# Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

109 EL CABECILLA DESTUCHES

grana de un incendio. La frente, las mejillas, el cuello, lo que se veía de los hombros, hasta la raya nacarada de sus deslumbradores cabellos de oro, todo se impregnó, se incendió de ese súbito hervor de llama; y era cosa de pensar si lo que no se veía de su persona no se teñiría del mismo color, porque la invadía completamente como si se hubiese impregnado de un baño.

Siempre renacía la misma pregunta: ¿por qué se sonrojaba?... «Condensación!» me dije á mi misma. — Yo apenas soy más que un hombre fallido, y bien lo dice mi cara; pero, hombre fallido ó no, ¡lléveme el mismo diablo si soy bastante mujer para comprender esto!»

—¡Eh, eh!—exclamó al abate.—Me voy precisado á advertirte que ya no estás en el tiempo de tus dragonadas á la luz de la luna, y sigues jurando como un dragón, cara hermosa.

—¡Influencia de los tiempos de guerra civil sobre las épocas tranquilas!—respondió ella con brusquedad cómica, riéndosele en sus bigotes grises alborotados...—¡Abate, eres más severo que el cura de Alcañuel! No me he batido yo bastante tiempo en honor de Dios y de su santa Iglesia para que no pueda dispensarme los malos hábitos contraídos en su servicio, sin formalizarse por tan poca cosa?»

—Señorita—dijo entonces el barón de Fierdrap,—

PLAN es que nos preocupáramos de lo que iba á pasar en Avranche, y esperábamos con ansiedad el resultado, sobre todo yo que he tenido siempre hirviendo la sangre cuando se ha tratado de mí y de recibir golpes, aquellas ansiedades no eran, no podían ser las angustias de Amada. Ella no las decía. Sepultaba sus torturas en ese corazón que lo ha depultado todo. Pero yo las adivinaba por el ardor de sus manos febriles, por el fuego seco de sus ojos. Una vez, durante esos días de alarma por la igno-